

el rincón preferido de
ENRIQUE MORATALLA DELEGADO DE CULTURA

Texto **Angeles Huertas**
 Fotos **Juan Ortiz**

El Manifiesto Canción del Sur marcó la vida de Enrique Moratalla, delegado de Cultura en Granada. La Placeta de Carvajales le recuerda aquellos momentos en los que «intentábamos hacer algo». La Placeta era el centro neurálgico «en torno a la casa de Juan de Loxa. Allí conocí a mi mujer y pasé muchos y buenos ratos conversando de poesía, libros, música...».

Ahora, cuando han pasado más de veinte años por encima del lugar y sus moradores, «y no creyendo en la frase de Borjes *la lluvia siempre sucede en el pasado* veo la vida con otra visión. Esos años me ayudan a ver unas lucecitas que me indican el camino cuando hay niebla o confusión. Las imágenes de aquellos días se superponen y los recuerdos organizan en ocasiones el presente». La Placeta de Carvajales se ha convertido «en uno de esos espacios que marcan tu vida». Y aunque el delegado no tiene demasiado tiempo para pasear por el lugar «sí es de esos sitios a los que uno tiene que regresar».

Afortunadamente, Enrique Moratalla cuenta con un cuadro que «representa la zona y en el que me refugio cuando las cosas se nublan. Es como viajar sin moverte de la habitación, te trasladadas y rescatas todo lo que encierra la Placeta». Fue en el año 74 cuando Moratalla entró en el Manifiesto Canción del Sur. «Allí descubrí que el País Andaluz se desborda hacia todos los sures. A partir de ahí comprendí que el concepto de Sur no es sólo un punto cardinal, los sures son referentes que abrigan el corazón».

El barrio

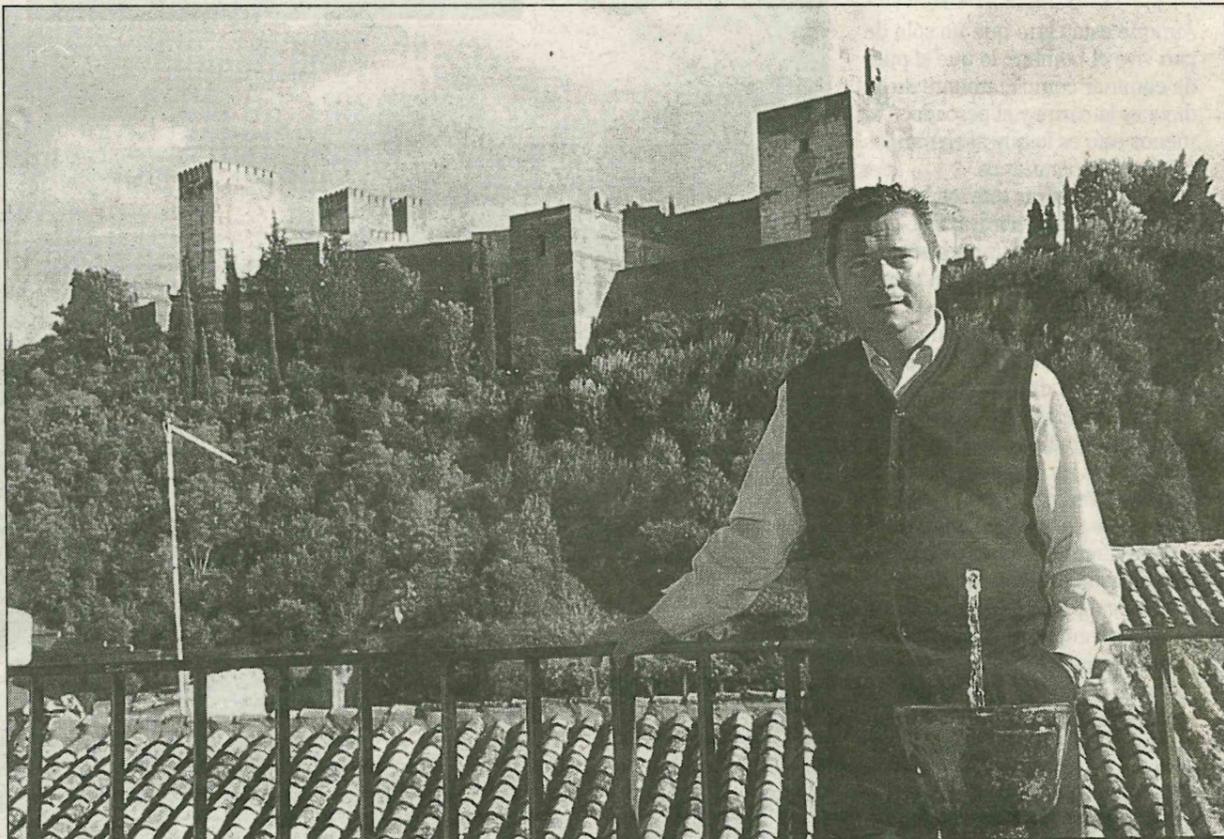
La Placeta Carvajales, situada en la zona baja del barrio del Albaicín, sigue siendo, aún con el paso de los años, el punto de referencia para Enrique Moratalla. Este barrio, elegido por unanimidad por todos los granadinos como uno de los más emblemáticos de Granada, no sólo representa un paisaje bonito o una vista única en el mundo. En cada rincón, en cada placeta de este *pueblo* construido sobre una colina se esconde la historia de sus incondicionales.

en el recuerdo

Las fiestas del Realejo

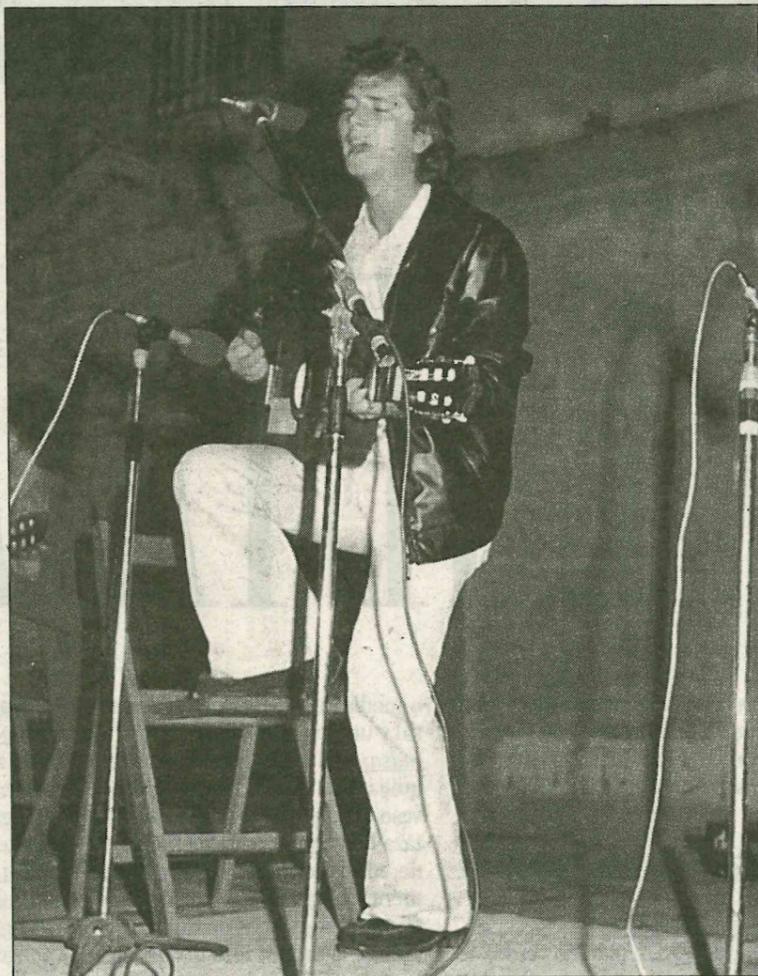
Imaginar a Enrique Moratalla sobre un escenario se hace difícil para aquellos que tan sólo conocen su faceta política. Sin embargo, el delegado de Cultura guarda en su interior un músico enamorado del Sur. El recuerdo más bello relacionado con esos años de Manifiesto está en las fiestas del 76 del barrio del Realejo. «Eramos jóvenes con mucho que decir y una gran dosis de ilusión. Recuerdo esa noche cuando realizamos el recital sobre un pequeño escenario y con un mal equipo de sonido. Fue una noche mágica porque conectamos con el público y todo resultó casi perfecto».

Moratalla revive las tardes con Angel Ruiz, Juan de Loxa, Aurora Moreno... «Teníamos un público de lo más variado, desde los vecinos de la barriada hasta esa especie de seguidores amigos que solían acercarse para darnos ánimos. Es una noche que guardo con mucho cariño porque quedé satisfecho de mi actuación y todos los que nos subimos al escenario compartíamos las mismas inquietudes». La instantánea está realizada cuando Enrique Moratalla interpretaba la canción *Como una Ola*, compuesta por él «con una letra intimista y surrealista, una especie de canto a determinados deseos prohibidos». Los referentes, como siempre, Carlos Cano y Antonio Mata. Eran otros tiempos, «no mejores, pero sí diferentes».



Moratalla en la placeta de Carvajales. Abajo, durante una actuación en los años 70.

Placeta de CARVAJALES



la persona

Nombre: Enrique Moratalla Molina.

Profesión: Psicólogo.

Edad: 42 años.

Estado civil: Casado con Pilar Aranda y padre de dos hijos.

Aficiones: Música, guitarra y poesía.

Un libro: *El túnel* de Ernesto Sábato

Un película: *Amarcord* de Fellini

Una comida y una bebida: Steak tartara y vino tinto.

Una virtud: Saber escuchar.

Un defecto: La vehemencia.

Un deseo: Poder reconocerse a mi mismo cada día.

Una preocupación: La insensibilidad del ser humano ante la injusticia.

Una pasión inconfesable: Ser del Atlético de Madrid.

Un refrán: Hacer el bien sin mirar a quien

De no ser psicólogo hubiera sido: Estoy contento con lo que soy.

Un personaje: Pablo Iglesias.

Aborrece: La hipocresía.

Prefiere: La gente coherente.

Para perderse elegiría: Un lugar cerca del mar.

Se llevaría: A mi familia, música y lectura.

Al conocer a una persona se fija en: Los ojos.

El amor es: Una mezcla de alquimia en la que son necesarios tres elementos: amistad, sexo y magia.

Un error en su vida: No dedicarle más tiempo a las personas que realmente quiero.